



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Revisión de las bases para trabajar la regulación de
las emociones en el aula de Educación Infantil

Autor/es

Paula Gómez Casas

Director/es

Ester Ayllón

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2023

Índice

1.Introducción.....	4
1.1.- Justificación.....	5
1.1.1. Relevancia de las emociones.....	6
1.1.2. Las emociones en la etapa de Educación Infantil.....	8
1.1.3. Marco normativo	9
1.2.- Objetivos.....	10
1.2.1. Objetivo General.....	10
1.2.2.- Objetivos Específicos.....	10
1.3.- Metodología.....	10
2.- Fundamentación Teórica	11
2.1. Conceptos.....	11
2.2. La motivación en el aula de Educación Infantil.....	12
2.3. Los premios como estrategia para reforzar la conducta.....	14
2.4. Los castigos para modificar la conducta	19
3.- Diseño de Investigación	22
3.1. Contextualización	22
3.2. Objetivos	22
3.3. Muestra.....	23
3.4. Procedimiento, instrumentos, materiales y recursos	23
3.5. Resultados.....	24
3.6. Propuesta de técnicas, métodos y recursos para la legislación emocional...31	
3.6.1. La técnica de la tortura.....	31
3.6.2. Mindfulness.....	32
3.6.3. Método Toshiro Kanamori – Aprender a ser.....	33
3.6.4. Libros que fomentan la educación emocional.....	34
3.6.5. Juegos para educar en las emociones.....	34
4.- Conclusiones	35
Referencias bibliográficas	37

Revisión de las bases para trabajar la regulación de las emociones en el aula de Educación Infantil

Review of the bases for working on the regulation of emotions in the early childhood education classroom

- Elaborado por Paula Gómez Casas.
- Dirigido por Ester Ayllón.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Junio del año 2023
- Número de palabras: 12.320

Resumen

En el siguiente Trabajo Fin de Grado se pretende conseguir trabajar las emociones desde edades muy tempranas como es la Educación Infantil. Para ello, se ha elaborado un programa propio en el que se intenta motivar a los futuros profesores a trabajar las emociones en el aula de una forma amena y divertida. Además, se ha elaborado una encuesta, destinada a los docentes para conocer si trabajan las emociones, la motivación y de qué manera premian y castigan a los alumnos, ya que la motivación, los premios y los castigos van muy ligados a las emociones. Esta encuesta ha sido llevada a cabo en diferentes centros educativos de Fraga (Huesca), dónde se puede encontrar alumnos pertenecientes al país, muchos otros inmigrantes e incluso niños con muy pocos recursos. Además, y cómo complemento, la encuesta ha sido trasladada también a los docentes de Educación Primaria para poder comprobar la diferencia existente entre una etapa y otra.

Palabras clave

Emociones, motivación, premios, castigos.

1. INTRODUCCIÓN

Es fundamental el conocer en qué consiste un Trabajo de Fin de Grado (TFG) y de qué manera se quiere diseñarlo para así poder llevarlo a cabo. Es por ello que se debe saber que dicho trabajo consiste en concentrar todos los conocimientos adquiridos a lo largo de los cuatro años que tiene, en este caso, el Grado de Magisterio Infantil y ser utilizados para diseñar un trabajo final demostrando así que todos los conocimientos tanto prácticos como teóricos son de gran ayuda para efectuar con éxito el objetivo final.

Para llevar a cabo un trabajo de la rama de educación como es el siguiente es necesario conocer en profundidad cuál es la visión que tenemos acerca de esta palabra, ya que la educación no sólo es enseñar al educando una serie de valores, dinámicas o seguir una programación diseñada. La educación consiste en dejar que el niño tenga la autonomía suficiente para poder realizar por sí solo diferentes rutinas, actividades, conversaciones, entre muchas otras. Por otro lado, también consiste en potenciar lo positivo que tiene el educando y mejorar aquellas dificultades que se le presenten. Por consiguiente, la educación debe entrar en el alumno, conociendo así todos sus aspectos tanto positivos como aquellos menos positivos, trabajando desde ellos y haciendo que el niño acabe siendo un ser libre y con capacidad de escoger aquello que más le agrade o le sea de gran ayuda, dependiendo así de la forma de ser de éste.

Es relevante que la búsqueda de información destinada a este trabajo esté validada por diferentes profesionales, ya que al trabajar un tema específico puede ayudar, no sólo a los educadores, sino que también a diferentes profesionales y estudiantes que estén interesados en el tema escogido.

En el desarrollo de este trabajo se encuentran diferentes tipos de información, unas han sido extraídas de apuntes entregados por profesores que forman el equipo de Magisterio Infantil en la Universidad de Zaragoza (Campus de Huesca) y, otros que han sido buscadas de forma detallada a través de internet haciendo bastante hincapié en autores relacionados con el tema escogido. También se ha contado con la ayuda de psicólogos profesionales que trabajan en diferentes centros educativos de Fraga. Toda la información recogida ha sido codificada, analizada y procesada para elaborar los diferentes apartados de este trabajo fin de grado.

1.1 Justificación

La elección del tema, “Revisión de las bases para trabajar la regulación de las emociones en el aula de Educación Infantil” tiene como motivación una experiencia e interés personal durante la realización de las prácticas por el tema de las emociones y la motivación. Esa experiencia personal está basada en la observación de los docentes en la práctica educativa, así había una profesora del centro que premiaba sólo a aquellos niños que habían cumplido el objetivo, es decir, conseguir realizar la actividad con éxito. Los demás alumnos que no llegaban a cumplirla, bien sea por presentar necesidades específicas, no tener la capacidad, la madurez suficiente o simplemente el hecho de no mostrar interés desde el principio no era premiado. Aquellos alumnos que habían mostrado interés, pero por la razón que fuese no habían conseguido realizar la actividad de manera autónoma, tampoco eran premiados. Por lo tanto, eran premiados muy pocos niños. Estos premios consistían en la obtención de puntos y, si al final de la semana conseguían un número concreto de puntos la docente les regalaba una chuchería, o eran los primeros de la fila, entre otras cosas. Al observar de manera reiterada este método se tuvo muy claro que el Trabajo de Fin de Grado iba a versar sobre este tema, ya que este método utilizado podía ser mejorado o cambiado por otro que resultará más idóneo. Hay niños que quizá no consigan el objetivo final, pero han demostrado interés y esfuerzo por esa actividad y no por ello no han de ser premiados o bien puntuados. El hecho de premiar a unos sí y a otros no hace que el niño se sienta de una manera o de otra y, se activen una serie de emociones diferentes en cada uno de ellos. Este sistema de premios va muy ligado a las emociones y sentimientos del alumnado.

Tal y como señala Fernández-Abascal y Palmero (1999), las emociones se activan, como proceso, cuando es detectado algún peligro o amenaza por el organismo. Por lo tanto, las emociones son elementos inesperados que ayudan al niño a reaccionar con gran rapidez ante diferentes situaciones que intervienen a lo largo de su día. El mismo autor expresa que cada persona experimenta las emociones de una forma individualizada y particular, dependiendo siempre de experiencias personales anteriores, de su aprendizaje adquirido y de la situación en concreto que se haya dado en ese instante. Además, explica que hay emociones que se dan de forma innata y otras que se adquieren con el paso del tiempo, como por el ejemplo el miedo. De este modo, se

intuye que cada uno de los niños que se encuentran en el aula es diferente, esto no quiere decir que haya mejores o peores simplemente que cada uno es único e irrepetible. Algunos son más emocionales y otros menos, pero todos poseen diferentes emociones que afloran de una forma u otra. Es por ello que con el método utilizado por la profesora, los alumnos mostraban emociones, aquellos niños que habían sido premiados estaban eufóricos y muy contentos y, aquellos que no habían sido premiados mostraban su enfado, su tristeza, o ira, entre otras emociones.

Es necesario conocer las emociones y sobre todo expresarlas ya que existen numerosos casos de discentes que no saben cómo expresar sus emociones, por lo que resultan introvertidos o tímidos como resultado de ese desconocimiento tanto de expresión como de diferenciación de las emociones y no saben cómo gestionarlas. Por lo tanto, es fundamental trabajar las emociones en el aula, motivar al alumnado, animarlos a relacionarse tanto con los compañeros como con los docentes, crear ilusión por la realización de actividades y trabajos y sobre todo fomentar el interés y la curiosidad como nido de la creatividad.

1.1.1 Relevancia de las emociones

La educación tradicional ha contemplado la opción de únicamente conocer las emociones más representativas, pero no de educarlas, sin embargo, la educación que existe actualmente considera necesario no sólo conocer las emociones sino también enseñarlas. Es tarea de la escuela y en concreto del docente, el cuál debe actuar como un modelo y guía de los alumnos, trabajar y potenciar ambientes emocionalmente beneficiosos a través de la motivación en todos y cada uno de sus alumnos. Según nos relata Carl Rogers (1987), las emociones han estado presente siempre y durante toda la historia, sin embargo, el protagonismo de estas no ha sido siempre el mismo. Bona (2015) defiende la idea de que somos emociones y como tal se debe enseñar con gran emoción para ser gestionadas por los alumnos. Todos y cada uno de los docentes deben alejarse en cierta medida de la educación tradicional y actualizarse hacia una educación más moderna y actual, trabajando así sus propias emociones y conociendo las herramientas necesarias para gestionarlas. Punset (2010) afirma que durante los cinco primeros años de vida se establecen unos patrones emocionales que nos presiden y nos manejan. Es por ello que durante estos cinco primeros años de vida es fundamental que el entorno sea totalmente saludable y no agresivo o inseguro para el niño ya que en un

futuro no muy lejano el niño puede llegar a encerrarse en sí mismo o incluso a desconfiar de todo y de todos. Tal y como dice Begoña Ibarrola (2014) desde el quinto o sexto mes de embarazo ya sentimos emociones, al principio contagiadas por la madre, pero después por el niño, momento en el que éste consigue autonomía. Además, desde edades muy tempranas, el niño establece un código emocional en el que se encuentran seis emociones que después se van desarrollando a lo largo de la vida: asco, sorpresa, enfado, miedo, tristeza y alegría. De los diversos autores consultados se infiere que el trabajar las emociones en el aula de infantil, escuchando, enseñando e incluso aprendiendo potencia la gestión de las mismas y normaliza su actuación. Estas emociones básicas consisten en:

ASCO: Disgusto por eso que tenemos delante. Nos produce rechazo y solemos alejarnos.

SORPRESA: Es transitoria y nos permite aproximarnos mentalmente para saber qué es lo que está pasando. Además, nos ayuda a orientarnos, a saber, qué es lo que tenemos que hacer ante una nueva situación para nosotros.

ENFADO: Rabia cuando las cosas no salen como nosotros habíamos pensado o esperábamos y, además, podemos sentirnos amenazados por alguien o por algo.

El enfado nos impulsa a realizar alguna cosa para resolver el problema, además, puede conllevar un riesgo ante una complicada situación.

MIEDO: Consiste en anticiparnos ante cualquier peligro o amenaza que se nos presente. El miedo nos da inseguridad, aunque es necesaria porque nos sirve para actuar con precaución ante cualquier peligro.

TRISTEZA: Es la pena que sentimos cuando perdemos alguna cosa importante como nosotros. La función de la tristeza consiste en la de pedir ayuda.

ALEGRIA: Es una sensación de bienestar y de seguridad que sentimos cuando conseguimos algo, cuando vemos a una persona o cuando tenemos una ilusión.

1.1.2 Las emociones en la etapa de Educación Infantil

Para Goleman (1996) la educación emocional es “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás, de motivarnos y de manejar adecuadamente las relaciones” (p. 5). Este autor no hace otra cosa que seguir los postulados de Salovey y Mayer (1990) autores del primer artículo científico que habla de la inteligencia emocional. Todos ellos junto a Bisquerra (2012) señalan la necesidad de educar las emociones desde la etapa de Educación Infantil, para controlarlas y gestionarlas, y así motivar mediante la positividad su desarrollo integral como persona. Todo ello desde una perspectiva holística en la que hay que aprender a manejar sentimientos y emociones, a discriminar entre ellos y a utilizar los conocimientos adquiridos para enfocar y dirigir las acciones y pensamientos. Se debe trabajar desde cuatro puntos de vista: el primero desde la percepción emocional, el segundo mediante la facilitación emocional, el tercero desde la comprensión y por último desde la regulación. Estos autores señalan la relevancia de que el alumnado, además de adquirir conocimientos, deben optar a otros tipos de aprendizaje como es la gestión de sus emociones y sentimientos y recomiendan que esa educación emocional se realice desde muy pequeños.

Por otro lado, la psicóloga educativa Clara Aladrén Bueno (2012) nos dice “Los niños tienen que aprender a pensar antes de actuar, a controlar su agresividad y su ira, a identificar por ejemplo cuando están tristes o contentos... Y todo esto se consigue educándolos emocionalmente desde pequeños. Solamente así serán más felices y sabrán adaptarse a las diferentes situaciones por las que les irá llevando la vida” (p. 8). Trabajar las emociones también se consigue mediante las vivencias y las relaciones que tengan los alumnos entre sus iguales, sus familiares y sus maestros. Para ello es fundamental que los adultos se conozcan y gestionen sus propias emociones, que sepan escuchar a los niños, que sean empáticos, que los animen a expresarse con palabras, y que utilicen los juegos. Al trasladar esta filosofía a los centros educativos, la psicopedagoga y pedagoga terapéutica María José Roldán (2015) señala que, para trabajar las emociones y en consecuencia la motivación en el aula, se deben establecer unos objetivos y sobre todo trabajar en el momento adecuado y para ello recomienda:

1. La conciencia corporal para conocer la relación que existe entre el cuerpo y las emociones.
2. Realizar actividades de relajación para calmar al alumno.
3. Llevar a cabo ejercicios dirigidos para liberar las emociones.
4. Expresar las emociones mediante los colores.

1.1.3 Marco normativo

Dentro del marco educativo legal podemos encontrar leyes y referencias que justifican la importancia de las emociones y de la motivación. Entre ellas hay que destacar:

La Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación (LOE) y, la Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, por la que se de modifica la Ley Orgánica 2/2006 (LOMLOE) señala en el Preámbulo: "Se trata de procurar que cada ciudadano alcance el máximo desarrollo posible de sus todas sus capacidades, personales y sociales, intelectuales, culturales y afectivas...". En este sentido se manifiesta el artículo 71: "Las autoridades educativas deben brindar las facilidades necesarias para que todos los alumnos alcancen la máxima eficacia personal, intelectual, social y afectivo..." Por otro lado, en las Disposiciones Generales, dentro del capítulo I, sobre principios y fines de la educación indica: g) "Promover el esfuerzo individual y la motivación del alumnado", y dentro de este mismo capítulo, pero en el artículo II, se destaca: d) "Conseguir integrar la educación en la responsabilidad individual y en el mérito y esfuerzo personal". Hay que valorar que en esta ley ya se habla de que las emociones permiten desarrollar habilidades para la resolución de conflictos y para mantener la paz en todos los ámbitos de la vida (art. 41). Además, en el currículo de las diferentes etapas de la educación básica se considerará el aprendizaje de la prevención y resolución pacífica de conflictos en todos los ámbitos de la vida personal, familiar y social, así como el mantenimiento de los valores de la democracia y los derechos humanos. Todo esto es consistente con la inteligencia emocional, la educación emocional y las habilidades emocionales.

Anteriormente ya la OMS (Organización Mundial de la Salud) planteo el impulso de las "Habilidades para la vida" en 1986 y, más tarde, en 1993 elabora un documento ajustado a la Educación donde se detallan habilidades para adoptar un comportamiento adaptativo y positivo que permita a los sujetos afrontar con validez los requerimientos y

retos de la vida cotidiana. Finalmente, en 1999 señala 6 habilidades emocionales muy importantes a trabajar.

1. Habilidad para comunicarse en forma efectiva.
2. Habilidad para establecer y mantener relaciones interpersonales
3. Conocimiento de sí mismo
4. Capacidad para establecer empatía
5. Capacidad para manejar las propias emociones
6. Habilidad para manejar las tensiones o estrés

1.2 Objetivos

Todo trabajo científico que se precie debe contemplar unos objetivos realistas y factibles. Por un lado, se contempla a continuación el objetivo general y por otro los específicos.

1.2.1 Objetivo general

Estudiar, analizar y trabajar la educación emocional en la etapa de Educación Infantil.

1.2.2 Objetivos específicos

Estudiar los tipos de emociones existentes.

Fomentar la educación emocional a través de diferentes métodos.

Trabajar de manera individualizada con los alumnos las emociones.

Concienciar a los profesores de las ventajas que supone trabajar la educación emocional.

Hacer partícipe a las familias de los alumnos.

Motivar a los sujetos mediante diversos instrumentos.

Tomar conciencia acerca de aquellos métodos que entorpecen el desarrollo del niño.

1.3 Metodología

Para desarrollar este trabajo se ha realizado una secuenciación lógica, diferenciada y con un enfoque cualitativo. Por un lado, en la fundamentación teórica, se ha tratado de analizar la importancia de trabajar las emociones en las aulas de Educación Infantil realizando un repaso a los conceptos más relevantes como son las emociones, la motivación y los reforzadores y, a la normativa contemplada. Para su desarrollo se ha llevado a cabo una revisión de la bibliográfica científica sobre los aspectos conceptuales relacionados, así como, su aplicación en el aula y la normativa educativa actual.

La segunda parte, consiste en un diseño de investigación que incluye una propuesta de técnicas orientadas a la regulación emocional en el aula, gestionada a partir de la legislación, la investigación bibliográfica y las diversas actividades aplicadas anteriormente en el aula. Para ello se han revisado diferentes experiencias profesionales en el ámbito educativo de la regulación de las emociones.

2. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

2.1 Conceptos

Anteriormente han surgido conceptos relevantes para desarrollar el presente trabajo, algunos de ellos ya han sido referidos como son: motivación, emociones, premios, castigos y educación emocional.

MOTIVACIÓN: Según Morón Macías (2011) la motivación es un transcurso psicológico dónde se establece la fórmula para llevar a cabo las actividades de aula haciendo que el alumno sea participe, muestre un esfuerzo significativo e intentando conseguir el objetivo final.

EMOCIÓN: Tal y como señalan Fernández- Abascal et al. (2010), una emoción es un proceso que se pone en marcha cuando el organismo manifiesta algún peligro. Por lo tanto, las emociones son mecanismos de protección que nos ayudan a reaccionar lo más rápido posible.

PREMIOS: Los premios son aquellos acontecimientos que se dan en un momento puntual, que van seguidos de una conducta y que por lo tanto aumenta la probabilidad de que dicha conducta sea repetida en un futuro (Sandín, 1992).

CASTIGOS: Los castigos, es aquella experiencia que ha vivido el alumno, ligado a una conducta que hace que disminuya la probabilidad de que dicha conducta vuelva a repetirse en un futuro (Vicente y Lévano, 2020).

EDUCACIÓN EMOCIONAL: Según Bisquerra (2000), “es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (p. 243).

2.2 La motivación en el aula de Educación Infantil

Previamente se ha comentado que uno de los conceptos que suscitan interés era la motivación ya que es fundamental que haya un ambiente optimista y motivante en el aula para que así los alumnos se muestren más felices y con ilusión por conseguir o al menos intentar conseguir el objetivo final. Tal y como señalan Marujo et al. (2003) en su pedagogía del optimismo, es fundamental que haya un ambiente optimista para así poder trabajar de una manera adecuada y motivadora para todos. Además, indican que existen una serie de errores en los que no es beneficioso incidir cómo, por ejemplo:

- A). Tener una excesiva obsesión por la perfección, ya que el niño se encontraría en un círculo de dificultades que podrían ser significantes en su futuro desarrollo profesional e incluso personal.
- B). No trabajar la autoestima del niño.
- C). Otro obstáculo son las limitaciones autoimpuestas y que son peligrosas para el desarrollo en el aprendizaje en general
- D). El estrés no es bueno para los alumnos ya que pueden sentirse agobiados y entonces el aprendizaje que tiene que adquirir no sea beneficioso para él.

Siguiendo a Escaño y Gil de la Serna (2008), el docente es quien debe trabajar la motivación en todas las materias y con diferentes dinámicas, actividades o juegos, para que así los alumnos puedan aprender divirtiéndose y con una energía positiva. Además, sugieren que no se utilice la misma estrategia con todos los alumnos, sino que, ellos mismos tengan la posibilidad de escoger la que necesiten, ya que todos los alumnos no se ajustan a la misma estrategia. “El profesor debe confiar en la capacidad del alumno

para conducirse positivamente y en lo importante que va a resultar su ayuda para que esto suceda” (Escaño y Gil de la Serna, 2008, p.74). Estos autores, en relación a la figura del tutor y su labor docente, sugieren cinco hilos educativos para que haya un esfuerzo por parte del alumno y que este tenga sentido para que haya una mejora en el rendimiento escolar.

Proyecto personal: El hecho de confeccionar y por supuesto llevar a cabo un proyecto personal con los alumnos es algo a primera vista complicado, sin embargo, tenemos que conseguir que lo obtengan para alcanzar aquellas metas que se fijaron en un primer momento.

Interés por el tema de trabajo: Señalar la importancia que tiene el hecho de buscar aquellos temas que sean de agrado para los niños y por supuesto que se adapten a la edad que estos tienen.

Sentimiento de competencia: A medida que vayan pasando los días en la escuela, el niño se dará cuenta en qué es realmente competente, es por ello que hay que motivarlo e incentivarlo en cada cosa que vaya a realizar.

Sentir el apoyo del profesor: Es de vital importancia que el docente apoye y anime al alumno en todo momento, ya que para ellos la figura o el modelo a seguir es el docente y nadie mejor que él para motivarlo y reconocer el buen trabajo que va haciendo día a día.

Sentir el apoyo de los compañeros: No sólo es fundamental tener el apoyo del profesor, sino que también es necesario y recomendable crear amistades con los compañeros con los que se comparte el aula para que así el rendimiento escolar sea aún más satisfactorio.

Por otro lado, Alonso Tapia y Caturla (1998) nos dan a conocer unas clases de motivación que tienen relación con la persona y su aprendizaje y, que, por otra parte, se entrelazan con el éxito o fracaso escolar:

Motivación relacionada con la tarea (motivación intrínseca). En este tipo de motivación es el alumno el que tiene interés en aprender cada una de las materias

existentes sin que sea frenado por algún inconveniente o dificultad. En este caso, la motivación consiste en dirigir la materia, avanzando poco a poco.

Motivación relacionada con el yo (autoestima). Consiste en ir consiguiendo día a día pequeños éxitos, aunque durante este recorrido haya tenido algún que otro fracaso.

Motivación centrada en la valoración social (motivación de afiliación). Consiste en conseguir seguridad propia, tal hecho sucede cuando la gente, en este caso, los docentes, los hacen sentir valorados, ellos se sienten mejor y por lo tanto con ilusión de seguir consiguiendo nuevos retos.

Motivación que apunta al logro de recompensas externas. Tiene que ver con aquellos premios materiales o no materiales, que hacen que el niño tenga más ganas de esforzarse debido a que éste conoce la buena consecuencia que obtendrá.

Con estas premisas y gracias a ellas se podrá identificar el tipo de motivación que cada alumno necesita para ayudarles a alcanzar el éxito escolar.

2.3 Los premios como estrategia para reforzar la conducta

En este apartado se va hablar del refuerzo positivo, ya que junto con la recompensa supone una herramienta idónea para adaptar la conducta del alumnado. En el condicionamiento operante, el refuerzo positivo involucra la adición de un estímulo de refuerzo después de una conducta que hace que sea más probable que dicha conducta se produzca de nuevo en el futuro (Manzuela, 2022). En primer lugar, se debe definir el concepto y, en ese sentido, existen diferentes autores que lo trabajan.

Según Skinner (1974), un refuerzo es una consecuencia a la conducta que hemos realizado que ayuda a que dicha conducta se vuelva a repetir o desaparecer. Habla de dos tipos de refuerzos, el positivo y el negativo. El primero se define como aquella conducta que se quiere que se repita en un futuro y, que, por lo tanto, la repite el alumno de manera reiterada para que haya una consecuencia favorable y esperada por él. Un ejemplo que ofrece Skinner para poder entender mejor esta definición es el siguiente: “Un vaso con agua es positivamente reforzante cuando tenemos sed, y si entonces llenamos un vaso con agua y lo bebemos, tenemos mayor probabilidad de hacerlo de nuevo en condiciones similares. (Skinner, 1974, p. 46)

Por otro lado, para Vallés Arándiga (1990) el refuerzo positivo aporta una serie de estímulos que produce que la manifestación de la conducta a realizar sea la adecuada, es decir, este refuerzo positivo ayuda al niño a tener un estímulo más beneficioso. Este autor también pone un ejemplo: “Ante un buen comportamiento, se permite al niño jugar 10 minutos con la plastilina” (p.26). Además, propone diferentes tipos de refuerzos, tipos de reforzadores y las pautas correctas para llevarlos a cabo. De tal manera que existen cinco tipos de refuerzos de conducta: refuerzo positivo, refuerzo negativo, castigo positivo y castigo negativo. El refuerzo positivo y el refuerzo negativo se encuentran dentro del condicionamiento instrumental u operante, en el que el sujeto asocia la realización de una conducta mediante unas consecuencias determinadas (Skinner y Ardilla, 1975).

Reforzamiento positivo: Consiste en otorgar un estímulo agradable tras realizar una conducta. Ésta no tiene por qué ser un objeto, puede ser una sonrisa, un mensaje verbal o incluso una emoción agradable. Skinner (1974) define el refuerzo positivo como aquel que favorece la reiteración de la conducta mediante un premio o algún tipo de gratificación. Además, este tipo de reforzamiento es el procedimiento mediante el cual el sujeto aprende la asociación,

Reforzamiento negativo: Haciendo referencia a Skinner (1974), éste lo define como la retirada de un estímulo negativo o aversivo tras la conducta llevada a cabo por el niño, como la eliminación total del estímulo negativo o la no aparición del estímulo para evitar la repetición de la conducta, es decir, no consiste en no obtener un estímulo sino en la ausencia de este. Este tipo de reforzamiento se divide en dos procedimientos: entrenamiento de escape y el de evitación. En el reforzamiento negativo de evitación la conducta dificulta la aparición del estímulo aversivo, por ejemplo, aquella persona que no coge el avión porque le produce ansiedad. El refuerzo negativo de escape consiste en la desaparición del estímulo aversivo que se encuentra antes de que el sujeto lleve a cabo la conducta, por ejemplo, cuando la madre compra algo al hijo para que deje llorar.

Castigo positivo: Según Skinner (1974), es cuando se aplica un estímulo aversivo, y se convierte en una consecuencia de su realización, cuyo objetivo es que el niño con el tiempo deje de realizar la conducta. De este modo, el funcionamiento del castigo positivo es intentar representar un estímulo desagradable cada vez que el niño realice

la conducta no deseada. En este tipo de castigos se utilizan diferentes técnicas (mediante el olfato, tacto, químico, entre otros).

Castigo negativo: Siguiendo a Skinner, consiste en la retirada de un estímulo agradable o deseado por el niño, con el objetivo de que éste disminuya su frecuencia en prevención de dicha pérdida. Es decir, retirar aquello que la persona desea, aquello que sea significativo, ya que de manera contraria esta técnica no tendría efecto.

A continuación, se exponen una de las clasificaciones de tipos de reforzadores (Kazdin, 2009):

Reforzador extrínseco: Son aquellos reforzados dirigidos por alguien que no es el alumno, por ejemplo: un elogio por parte del docente. Se puede encontrar varios tipos: sociales, materiales, o de actividades.

Reforzador intrínseco: Aquel reforzador interno dónde se ponen en funcionamiento sentimientos, emociones o incluso pensamientos por parte del alumno.

Reforzador primario: Es un reforzador independiente, innato, el cual, ya está aprendido.

Reforzador secundario: El reforzador secundario ha sido aprendido y está relacionado con el tipo de reforzamiento que el niño ha obtenido a lo largo de su desarrollo. En este caso, con un reforzador primario. Estos pueden ser:

Materiales: Objetos físicos o golosinas.

Sociales: Sonrisas, abrazos, elogios, etc.

Actividades: Más tiempo para estar en la calle o con el ordenador.

Situaciones: Poder ir a un lugar.

Sistema de fichas: Obtener más puntos positivos.

Reforzador generalizado: Son reforzadores asociados a diferentes reforzadores, tanto primarios como secundarios.

Otros autores (Castillejos et al., 2009), presentan una clasificación distinta de los reforzadores positivos o premios que tienen como objetivo el aumento de la conducta deseada. Estos son:

Reforzadores naturales: Son aquellos que se producen como resultado de la conducta realizada a lo largo del tiempo, por ejemplo, una niña que presta atención, obtendrá buenos resultados.

Reforzadores de puntos: Consiste en realizar una tabla de puntos estableciendo unos objetivos previos. Los puntos irán aumentando en función de la conducta del niño.

Reforzadores sociales: Consisten en la aprobación del comportamiento mediante mensajes verbales producidos, en este caso, por el docente.

Reforzadores tangibles: Son aquellos reforzadores materiales, físicos, como, por ejemplo, juguetes u objetos deseados. Este tipo de reforzador es muy motivador para edades tempranas, aunque se debe usar con moderación y así evitar consecuencias indeseadas.

Reforzadores de alabanza: Debe haber comentarios positivos y motivadores, alabar aquellos comportamientos adecuados, aunque su aparición sea escasa. El tono de voz debe ser grato, evitando cualquier tono elevado. No hay que utilizar siempre la misma alabanza, es mejor cambiar para continuar con la motivación del niño.

Reforzadores mediante la atención: La atención es el reforzador más gratificante que existe, ya que el niño puede observar que el docente está escuchándolo, observándolo, ofreciendo una sonrisa o un simple comentario.

Reforzadores de contacto físico: Sentarse cara a cara con el niño. Cogerlo y sentarlo encima. Darle una muestra de afecto (abrazo, un beso). Cogerle la mano. Hacer cosquillas.

Recompensas y privilegios: Tener conciencia de qué privilegios o recompensas ofrecer al niño. Se deben dar después de la conducta deseada. Utilizarlas para incrementar la conducta adecuada en el niño. Las recompensas y los privilegios deben ser variados. Estos premios deben ser adaptados a los gustos de los niños. Entregar premios en función de la importancia que se dé a la conducta realizada.

En el caso de la aplicación de reforzadores positivos se debe seguir unas pautas para su adecuada implementación. Es de vital importancia explicar a los niños qué es un reforzador y qué tipos de reforzadores hay, pero siempre adaptando la comunicación a la edad del niño. Reforzar la creencia de que la atención en la elaboración de cualquier tarea tiene consecuencias positivas para él. Las recomendaciones generales para reforzar y motivar en la escuela parte de unos principios como (Porcel Carreño, 2010):

- A). Realizar una lista de los reforzados disponibles en función de la conducta mostrada, de tal manera, que supongan un plus de motivación.
- B). Ofrecer confianza al niño acerca del refuerzo, es decir, en cuanto haya realizado la conducta deseada aplicar el refuerzo más conveniente sin dilatarlo en el tiempo.
- C). Aplicarlo de forma continua, en especial al principio del aprendizaje.
- D). El refuerzo se aplicará en cada uno de los pasos del aprendizaje, sin esperar a la totalidad.
- E). Clarificar en qué ocasiones o conductas se ofrece un refuerzo.
- F). Variar el tipo de reforzador para aumentar la motivación.
- G). Tener como objetivo la desaparición del reforzador cuando se consiga la conducta deseada, ya que su fundamento está en la motivación.

Existen otros puntos de vista e indicaciones sobre la oportunidad de ofrecer premios o reforzadores positivos como los de Rief (2011) o Ballesteros (2012) quienes son partidarias de ofrecerlos, pero siempre con la base de la importancia del esfuerzo a pesar de que alcanzar la meta supone recibir la recompensa. Destacan la ventaja de establecer este sistema de refuerzo desde edades tempranas como puede ser a partir de dos años, para que se desarrolle la autoconciencia y la estructura de su personalidad. También la necesidad de modificar estas recompensas o premios a medida que aumenta la edad y cambian sus intereses, motivaciones, etc. Por otro lado, Rief (2011) recomienda a los docentes trabajar el refuerzo positivo cómo, por ejemplo, no etiquetar al alumno antes de tiempo y ayudarlo mediante técnicas motivadoras para modificar su conducta y, transmite que la mejor estrategia es el manejo de la conducta a través de la motivación, ya que genera un alto grado de autoestima en el alumno. De este modo, afirma: “Los

mejores reforzadores son el reconocimiento y el elogio legítimos” (p. 3). Por eso hay que reflexionar sobre el momento de la entrega, el tiempo de dedicación, la prolongación etc. de los mismos. En este sentido, Ballesteros (2012) en su blog “Los colores de mi clase” cuenta su propia experiencia en el refuerzo positivo, así como, sus resultados y señala la eficacia de esta metodología. Es más, recomienda premiar de manera inmediata el logro esperado y no prestar atención a la conducta inadecuada.

2.4 Los castigos para modificar la conducta

Se ha hablado anteriormente de Skinner (1974) como la persona que desarrollo la teoría del condicionamiento operante o instrumental. Esto no es más que una forma de aprender mediante recompensas y castigos, que se sostiene en un sistema de comportamientos y consecuencias que se conexas con el aprendizaje. Para este autor, el castigo se entiende como un proceso en el que el estímulo es inmediatamente entregado después de la realización del comportamiento causando así la disminución de la conducta y por lo tanto eliminando las posibilidades de repetición. Por lo tanto, es lo opuesto al refuerzo, ya que está diseñado para eliminar la respuesta y no para aumentarla.

	Disminuye la probabilidad de comportamiento	Aumenta la probabilidad de comportamiento
Adición	Castigo positivo	Refuerzo positivo
Eliminación	Castigo negativo	Refuerzo negativo

El propósito del castigo es detener o cambiar aquel comportamiento inadecuado. El comportamiento castigado no se elimina, pero sí se puede llegar a modificar o modelar. A pesar de que Skinner hable de castigos, defiende la idea de que es mejor la rehabilitación que el castigo, ya que dicha conducta social optimiza los resultados. En el ámbito educativo, el castigo debe ser controlado por el docente ya que así se obtendrán mejores resultados y se evitarán consecuencias negativas posteriores cómo, por ejemplo:

Si el comportamiento castigado no se deja a un lado, éste puede retornar cuando el castigo no esté presente.

Puede aumentar la agresividad del niño.

Puede generar un temor que puede llegar a extenderse a comportamientos indeseados.

El castigo puede definirse como una estrategia educativa que adecuada a la edad y al daño causado puede tener un carácter educativo, sin embargo, nunca debe ir unido a una violencia verbal o física que dejaría secuelas psicológicas en el niño. No puede consistir en prohibir realizar aquello que se desea, si no que tiene como finalidad que el infante comprenda el error cometido y reflexione sobre ello para que haya una modificación de conducta. Además, no puede utilizarse de manera frecuente, ya que puede generar una acomodación que haría disminuir su efectividad. Por ello, se recomienda a los docentes pautar la exigencia a la norma, ya que el castigo debe implantarse cuando el positivismo, la reflexión o una llamada de atención no funciona (Calvo Manzano de la Torre, 2009). Los años previos a los 5 años, el niño no es capaz de reflexionar acerca del comportamiento que ha demostrado ya que sus nociones acerca de lo que está bien o mal aún no están bien consolidadas. De este modo, no sirve que el docente castigue al niño durante un tiempo prolongado, es mejor tiempos cortos y muy concretos ya que así funcionará de forma exitosa. Al igual que los premios, los castigos deben ofrecerse de manera inmediata tras haber realizado una conducta inadecuada.

Es cierto que los docentes tienen un gran número de alumnos en el aula y que suele haber siempre alguno que distorsiona la clase, bien sea porque tenga un comportamiento disruptivo o porque no quiere trabajar. Esto conlleva que haya maestros que utilicen los castigos de forma errónea, ya que lo único que quieren es conseguir una armonía en el aula y utilizan el castigo con la intención de eliminar conductas desadaptativas de inmediato. Sin embargo, esto puede producir el efecto contrario: a) cuando únicamente quiera eliminar la mala conducta; b) cuando no tenga en cuenta al alumno; c) cuando no busque el origen del problema; d) cuando no se comuniqué con el niño; e) cuando no utilice medidas adecuadas. No obstante, también existen aciertos en los castigos: a) cuando el docente castiga al alumno y éste conoce que hay una consecuencia debido a su mal comportamiento; b) cuando existen recompensas para propiciar buenas conductas; c) cuando hay apoyo emocional después de las consecuencias; d) cuando el profesor utiliza un buen tono de voz, nunca gritos; e) cuando el alumno colabora. Los castigos para ser efectivos deben ir destinados a eliminar privilegios o instaurarlos tras un buen comportamiento (Roldan, 2015).

Para Maldonado (2011), el castigo es cualquier acontecimiento cuyo efecto es la desaparición o disminución de la conducta. Propone una serie de tipos de castigo clasificados en: a) reprimendas verbales: utilización verbal de correcciones; b) tiempo fuera: ausencia de reforzadores positivos; c) falta de respuestas: pérdida de un reforzador positivo; d) sobrecorrección: penalización que consiste en realizar otras conductas en relación con aquella. También señala que, los castigos también tienen efectos negativos como, por ejemplo: la ansiedad, la agresividad o el aprendizaje mediante un modelo agresivo.

Un ilustre estudioso como Piaget (1983), intentaba modificar la conducta del alumno mediante el premio-castigo. Decía que no siempre se debe premiar al niño por algo que haya realizado con éxito, al igual que con el castigo, ya que pueden surgir tres consecuencias: conformismo, volver a repetir la conducta y rebelión. Analizó seis tipos de sanciones en las que el niño debe decidir qué hacer:

Exclusión temporal o permanente del grupo: Es el niño quién toma la decisión de recapacitar y continuar de manera adecuada para no ser excluido del grupo.

Recurso. Consecuencia del acto: El niño, tras varios intentos, se dará cuenta de que el resto del grupo no querrá jugar o trabajar con él, debido a su comportamiento inadecuado.

Quitar al niño el objeto que ha maltratado: El docente quitará aquel juguete u objeto que el niño haya estropeado para que no vuelva a jugar más con él. El docente decidirá el tiempo que le restringe el objeto.

Hacer al niño lo que él nos ha hecho: Es una sanción que debe utilizarse con moderación. El niño comprenderá que lo que le hace la otra persona no es de su agrado y por lo tanto, no debe repetirse.

Restitución: El niño debe arreglar la conducta hablando con sus compañeros o docentes.

Expresión de disgusto o desaprobación: Utilizar nuestro lenguaje no verbal para mostrar el mal comportamiento del alumno. En ocasiones es mucho más efectiva que cualquier otra acción.

3. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

3.1 Contextualización

El desarrollo de la propuesta se va a llevar a cabo en Fraga, un municipio de la provincia de Huesca en Aragón. La población actual está formada por un total de 14.979 habitantes con alrededor de un 55% de varones y un 45% de mujeres. Geográficamente se encuentra situada en la línea divisoria entre Aragón y Cataluña, en el fértil valle del Cinca, donde la actividad predominante es la agricultura y la ganadería con un número elevado de inmigrantes de diversos orígenes que trabajan en ellas y que son población joven y de sexo masculino. Su situación geográfica ha dado como resultado un habla propia, llamada “fragatino”, que es considerado un dialecto del catalán, pero no es idéntico al habla de la franja.

El municipio cuenta con tres colegios públicos (San José de Calasanz, María Moliner y Miguel Servet) y uno concertado (Santa Ana, congregación de hermanas de la caridad). Esto permite observar las diferencias existentes en la forma de trabajar las distintas metodologías en el aula. No existen diferencias de composición de alumnado entre ellos, ya que hay variedad de tipologías familiares, procedencias, problemáticas, etc. lo que se plasma en una gran riqueza multicultural, si bien el colegio Miguel Servet (situado en la parte vieja de la población) cuenta con mayor alumnado de bajos recursos. Todos los centros cuentan con profesionales de Pedagogía Terapéutica, Audición y Lenguaje, aulas de apoyo y orientación.

3.2 Objetivos

El objetivo general de la propuesta de intervención es la de establecer la realización de diferentes dinámicas, juegos, actividades, charlas, etc. por parte de los docentes en el aula de Educación Infantil para trabajar la regulación emocional.

Como objetivos específicos se plantean: a) ser conscientes de la importancia del tema; b) conocer los diferentes centros educativos; c) conseguir trabajar las emociones en los colegios; d) crear un clima de confianza con los docentes; e) motivar a los docentes a implantar en las aulas el trabajo de las emociones.

3.3 Muestra

A continuación, en la tabla 1 se detallan el número de alumnos que estudian en cada centro, y el número de docentes en la etapa de Educación Infantil y en la etapa de Educación Primaria. (Anexo I)

Tabla 1. Número de alumnos y docentes por centro

	Alumnos	Docentes de Infantil	Docentes de Primaria
Colegio San José de Calasanz	456	23	24
Colegio María Moliner	255	9	17
Colegio Santa Ana	400	10	31
Colegio Miguel Servet	450	10	25
TOTAL	1561	52	97

3.4 Procedimiento, instrumentos, materiales y recursos

Antes de proponer una intervención didáctica es interesante realizar una comparación entre los centros sobre las emociones y la motivación del alumnado. Si bien, al tratarse de una edad tan temprana donde la expresión todavía no está suficientemente desarrollada, se plantea llevar a cabo una encuesta entre el profesorado que permita elaborar esa comparativa. Primero se lleva a cabo con los profesores de infantil de los cursos P3, P4 y P5 con una finalidad: observar y analizar los posibles cambios de una etapa educativa a otra en cuanto a las emociones. Posteriormente el mismo cuestionario lo llevarán a cabo los profesores de primaria para así poder ver la diferencia de un ciclo a otro. Además, se plantea que las preguntas versen sobre la forma en que premian o castigan a los discentes, pero también sobre la motivación y la forma en cómo afecta al desarrollo de las emociones. Las preguntas son las mismas para la etapa de Infantil como para la de Primaria, ya que queremos ver también cuál es la diferencia entre una etapa y otra, además, deben ser comprensibles y objetivas, para evitar cualquier sentimiento negativo al responder a ellas. De tal modo, se ha buscado un cuestionario validado por Alonso Tapia que consta de 70 afirmaciones en las que deben responder el

grado en el que están de acuerdo, valorando de 0 a 4, siendo 0 totalmente desacuerdo y 4 totalmente de acuerdo. (Anexo II).

Fue repartido a todos los docentes y cumplimentado por ellos facilitando información sobre el trabajo que se realiza en las aulas sobre las emociones, actividades, dinámicas, juegos y sobre fichas o libros utilizados. Además, manifiestan ser conscientes del cambio que supone pasar de Educación Infantil a Educación Primaria.

Dentro del procedimiento establecido, también se recoge información mediante la observación y el diálogo con el alumnado dentro de las aulas para conocer inquietudes y opiniones sobre los premios, los castigos y las emociones. Como consecuencia de su edad se utilizan para este fin cuentos infantiles que introducen el tema de las emociones cómo, por ejemplo, “¡Cuántas emociones!” y “El monstruo de los colores”. En el primer cuento aparecen diferentes animales a los cuales les han ocurrido diferentes sucesos, por lo que cada uno de los animales se muestra con una emoción diferente. Al final del cuento aparece una rueda en la que se relaciona el nombre de las emociones y el animalito al que le pertenece, y se les pregunta a los discentes como se sienten en ese momento y por qué. En el segundo cuento aparece un monstruito de diferentes colores en el que cada color es una emoción diferente. En este cuento, al final, también pregunta cómo se sienten hoy y se les anima a expresarlo.

3.5 Resultados

Una vez recopiladas las respuestas se procede a su codificación mediante tablas que facilitan la comparación entre centros educativos, cursos y etapas. (Anexo III)

Los resultados obtenidos se relacionan a continuación:

POR CENTROS (ETAPA DE INFANTIL)



COLEGIO SAN JOSÉ DE CALASANZ

La respuesta de los docentes de este centro que conforman la etapa de infantil fue que ellos sí trabajan las emociones, aunque no con la frecuencia que les gustaría. Esto es así porque deben tratar más temas y elaborar materiales que son los que después se muestra a las familias (fichas, manualidades, entre otros).

Por otro lado, al hablar de motivación, sí es cierto que las docentes vienen motivadas al aula e intentan transmitir esa posición optimista y alegre a sus alumnos mediante diversas técnicas como por ejemplo dinámicas de motivación preparadas por ellas mismas.

En cuanto a los premios y los castigos, todas las docentes de dicho centro premian y castigan, pero de diferentes formas dependiendo de la actuación del niño, de todas formas, los premios suelen ir acompañado de una palabra gratificante y el castigo con un “tiempo fuera”.



COLEGIO MARÍA MOLINER

En este colegio, los docentes de infantil también trabajan las emociones, pero no como orden del día sino cuando ocurre algún conflicto hablando con los alumnos de cómo se sienten, o cuando hay celebraciones importantes.

Expresaron varios profesores su interés por el tema, pero que a día de hoy deben cumplir con la normativa establecida por lo que el trabajo de las emociones se queda en un segundo plano.

Sobre la motivación, mostraron su interés por qué los niños estén motivados, ya que realizan diferentes actividades muy innovadoras y transmiten esa ilusión, pero esto supone trabajar intensamente para conseguir una cierta uniformidad de motivación en el aula.

En cuanto a los premios y castigos, los docentes dijeron que sí castigan y sí premian, utilizando diversas técnicas en cada curso y que a día de hoy les funciona bastante bien.



COLEGIO SANTA ANA

Este colegio sí trabaja las emociones cada día. La respuesta de los docentes fue que hay tiempo para todo y que es necesario que los alumnos sepan transmitir y poner nombre a lo que les ocurre y por supuesto expresar con palabras qué es lo que les está pasando, bien sea que estén felices o molestos por algo.

Dedican un tiempo después de la narración de un cuento a hablar con los alumnos acerca de las emociones utilizando diferentes dinámicas adaptadas a la edad de los alumnos y a la clase en sí, ya que expresaron que algunas dinámicas no funcionan igual de bien en todos los alumnos.

Respecto a la motivación, los maestros informaron que siempre vienen motivados al aula, con ilusión y ganas de estar con los alumnos, enseñarles, que ellos les enseñen también y sobre todo de poder transmitirles a todos y cada uno de ellos la misma motivación que sienten ellos.

Por último, este centro sí premia y castiga a los discentes con el fin de que la conducta se repita o no se repita. El profesorado comunicó que les funciona y que el mismo premio o castigo no obtiene el mismo resultado en todos los niños, por lo que premian o castigan en base a esa diferencia.



COLEGIO MIGUEL SERVET

Como ya se comentó previamente, los alumnos de este centro son en su mayoría son niños pocos recursos, problemas familiares, inmigrantes, etc. Por esta causa, el objetivo de los docentes es que los alumnos aprendan el idioma, lleguen a escribir, acudan habitualmente al centro y utilizan dinámicas innovadoras en busca de la motivación y el bienestar de sus aprendices.

El profesorado afirma estar motivados y por supuesto intentan transmitírselo a sus alumnos, pero en su mayoría son reacios a ir al colegio y no le ven utilidad a trabajar para aprender. De todos modos, las docentes creen en ellos y utilizan diferentes técnicas e incluso en ocasiones son los propios alumnos los que se convierten en docentes para así poder motivarlos y sentirse que son alguien e importante.

En cuanto a los premios y castigos, sí se premia y se castiga, pero comentaron que en el último curso de infantil y, en alguna ocasión, han tenido que poner en conocimiento de la familia que estos reforzadores no surten efecto. Señalan como problemática que algunos niños no atienden a las normas, porque en su hogar no existen esas normas.

POR CURSOS (ETAPA INFANTIL):

A continuación, se detalla las formas en que premian y castigan los centros educativos estudiados en función del curso:

➤ **COLEGIO SAN JOSÉ DE CALASANZ**

- Premios:

En este colegio y en el curso de P3 se premia ofreciéndoles una chuchería a aquellos alumnos que han conseguido realizar la actividad tal y como la profesora ha indicado.

El curso de P4 ofrece premios al conseguir un cómputo de puntos. Los premios en este caso, varían en función del objetivo que hayan demandado los profesores, puede ser una golosina o un elogio.

El curso de P5 también premia, pero en este caso, haciéndole protagonista ese mismo día, para que el niño se sienta importante y activo.

- Castigos:

En cuanto a los castigos, el curso de P3 castiga utilizando el diálogo, si a pesar de ello el niño persiste en su actitud es eliminado de la actividad.

En los dos últimos cursos de infantil, P4 y P5 decidieron castigar de la misma manera, siendo esta mediante el diálogo y estando un tiempo fuera de la actividad pero si el problema es más grave y el niño no da respuesta a su inapropiado comportamiento dejan al niño en el rincón de pensar para que recapacite sobre su actitud.



COLEGIO MARÍA MOLINER

- Premios:

En este centro al igual que en el anterior premian de igual manera. El curso de P3 reparte una golosina a los niños que han llevado a cabo la actividad tal y como la docente ha explicado o incluso por atender, intentar ponerse la chaqueta, etc.

El curso de P4 premia con gomets de color verde. Cuando el niño haya conseguido la cantidad establecida por la profesora, podrá ser el ayudante de la profesora ese día, por lo que los niños se encuentran más motivados y con ganas e ilusión por realizar o al menos intentar llevar a cabo lo que exige la docente de la mejor manera posible.

El curso de P5 premia elogiando al niño, con palabras bonitas y motivantes para que continúe trabajando igual de bien y así conseguir que la conducta se vuelva a repetir.

- Castigos:

Respecto a los castigos, las docentes del curso de P3 cuando castigan a estos niños tan pequeños no utilizan ningún castigo que pueda afectarles emocionalmente, simplemente hablan con ellos acerca de lo ocurrido para que no se repita más.

El curso de P4 utiliza la palabra “tiempo fuera”. Cuando algún niño no se ha portado como la ocasión merecía, la docente nombra a aquel alumno y le dice “tiempo fuera”. Tras nombrar dicha palabra, el alumno se sienta en su silla a reflexionar sobre lo ocurrido para que después pueda explicarle a la profesora el porqué de su actitud. De este modo, la docente le da pautas y consejos para que no se repita más.

El último curso, P5 también utiliza el habla para fomentar la comunicación y a la vez reflexionar sobre lo ocurrido.



COLEGIO SANTA ANA

- Premios:

Este tercer colegio trabaja los premios de diferentes maneras, al igual que los otros, utilizan premios físicos y verbales.

El curso de P3 utiliza golosinas para premiar alguna actitud o actividad bien realizada, aunque no siempre ya que de esta manera comerían golosinas cada día y eso no es saludable para los niños. Las docentes alternan las golosinas con elogios verbales. Además, tienen una mascota en cada aula, un perrito de peluche, que es entregado cada día a un niño diferente con el objetivo que todos y cada uno de los alumnos puedan disfrutar del peluche. La elección de a quien se le entrega el peluche se realiza al final de la mañana, tras haber observado el comportamiento y la actitud del niño durante todo el día lectivo.

El curso de P4 utiliza puntos para premiar a los niños. Las docentes tienen unos objetivos generales, si cada día los cumplen todos pone tantos puntos como objetivos hay, si por lo contrario no los cumple todos, la docente puntúa únicamente los que ha cumplido. Las docentes puntúan a través de una aplicación informática para que los padres sean conocedores de la actitud de sus hijos.

El curso de P5 premia mediante la palabra, elogiando y valorando la actitud positiva del alumno, así como la actividad realizada.

- Castigos:

Los castigos que utilizan en este centro son iguales para todos los cursos de infantil, ya que las docentes decidieron actuar con todos por igual. Las docentes de los tres cursos hablan con los alumnos cuando su comportamiento ha sido inadecuado e incluso cuando no han prestado atención, y por lo tanto, la actividad no la han realizado como la docente ha explicado. En el caso de que el comportamiento o actitud del niño haya sido bastante inadecuada, bien sea porque han pegado, insultado o hayan roto algo eliminan al alumno del grupo, separándolos del resto de los alumnos, un tiempo mínimo, para que reflexione y piense sobre lo ocurrido.

Posteriormente, las docentes hablan con el niño para solucionar el conflicto y explicarle porqué esa no es la actitud adecuada.



COLEGIO MIGUEL SERVET

- Premios:

Este último colegio utiliza premios bastante diferentes al resto de colegios, ya que en los distintos cursos de infantil las docentes tienen una tabla con una serie de objetivos que han de cumplir los alumnos. Si consiguen los objetivos que han señalado ese mismo día las docentes, reciben un regalo, bien sea un lápiz, colores, gomas, etc. El ser niños de familias desfavorecidas aprecian este tipo de regalos y son más efectivos.

- Castigos:

Los castigos utilizados en dicho centro tienen que ver con el orden y la organización, ya que si algún niño se ha comportado inadecuadamente será el encargado de recoger los papeles de la clase, los colores, ordenar las sillas, etc. No obstante, en alguna ocasión hay que informar a las familias por dificultades en su aplicación.

POR ETAPAS (Educación Primaria)

- Premios:

En este apartado y para esta etapa educativa hay unanimidad en todos los centros de que no hay premio que otorgar por comportarse adecuadamente y por realizar una actividad tal como está establecida. A pesar de ello, sí que emiten elogios a aquellos alumnos que presentan dificultades en la realización de las actividades y al final lo consiguen.

- Castigos:

En primaria los castigos que imponen los docentes son de dos tipos; expulsión de un día o varios, dependiendo de la gravedad del problema o sin excursión. En cuanto al castigo de dejar al alumno sin excursión se da cuando el alumno ha demostrado en reiteradas ocasiones, tras varios avisos, que su comportamiento no es el adecuado para poder acceder a la excursión de final de curso.

De este resumen se extrae que, los docentes muestran interés por el trabajo de las emociones en el aula y que, en cuanto a la etapa de Educación Infantil y el uso de reforzadores, todos los centros implantan la misma metodología: premios físicos y verbales y castigos verbales y estos se ejecutan a lo largo del curso escolar. Por otro lado, en la etapa de Educación Primaria, no hay premios y pocos castigos como método educativo.

3.6 Propuesta de técnicas, métodos y recursos para la regulación emocional

Antes de hablar de técnicas concretas es necesario situar la educación emocional en las aulas. Como señala Bisquerra (2000), la educación emocional puede resumirse a través de un proceso educativo y persistente que se da a lo largo del ciclo vital de todas las personas, que tiene el objetivo de potenciar al máximo el desarrollo emocional a través de conocimientos y habilidades emocionales que se irán consolidando a lo largo de los años y gracias a los retos que va planteando la vida. Además, esta educación servirá también para prevenir y afrontar las inevitables experiencias desagradables que deparan a cualquier ser humano. En los niños, es indispensable esta educación ya que ayudará a fomentar, en edades muy tempranas, actitudes positivas, empatía y habilidades sociales ante la vida cotidiana (Bisquerra, 2016). La competencia emocional está en función de las experiencias vitales que uno ha tenido, entre las cuales están las relaciones familiares, con los compañeros, escolares, etc. La hipótesis que se plantea es la posibilidad de potenciar la competencia emocional de forma sistemática mediante procesos educativos (Bisquerra, 2011).

3.6.1 La técnica de la tortuga

La técnica de la tortuga, según Bisquerra (2020), hace referencia a que, en 1976, Robin, Schneider y Dolnick publicaron en la revista *Psychology in the Schools* dicha técnica para que sirviera de ayuda a los profesores en el establecimiento de recursos de autocontrol en las aulas. Propone animar a los niños de educación infantil y primeros cursos de primaria, principalmente entre tres y siete años de edad, a aprender a controlar sus sentimientos de ira, así como otros sentimientos y emociones negativas. Es decir, sirve para conseguir en alumnos/as de educación infantil regulen eficazmente sus emociones. Su desarrollo es el siguiente: primero, tiene lugar la lectura de un cuento, basado en que una de las tortuguitas está disgustada, ya que nunca quiere ir al cole; ello,

le produce estados de ira y numerosos enfados. Un día, llega una tortuguita que le explica su recurso para evadirse de los demás, para tranquilizarse y después, volver a la realidad. Esta técnica consiste en que cuando se siente así se refugia en ella misma, en su caparazón para así poder controlar sus sentimientos. Cuando está más tranquila, vuelve a la realidad. Esta técnica sirve para aprender a gestionar los sentimientos de forma lúdica a través del cuento.

3.6.2 *Mindfulness*

El mindfulness es una técnica de meditación que tiene el objetivo principal de mantener una atención plena en el presente donde prevalecerán elementos como la aceptación, el no juzgar y la vivencia del presente (Simon, 2007). Kabat-Zinn (2003) afirma que el mindfulness es prestar atención de una manera especial: intencionadamente, en el momento presente y sin juzgar. Su origen procede del budismo y el principal objetivo del budismo y de su enseñanza es la superación del sufrimiento humano (Weiss et al., 2005). Mindfulness constituye, por tanto, el método para la consecución de este objetivo, representa el “corazón” o enseñanza central de la psicología budista. La práctica de Mindfulness desemboca en desarrollar y potenciar habilidades como la empatía, compasión, paciencia, aceptación, etc., por lo que se puede deducir que la puesta en práctica de esta técnica será muy enriquecedora. Tal y como señala Simon (2007), el mindfulness facilitará a nuestros alumnos atravesar por las diferentes tareas que propone Worden, a través de la serenidad y la paz consciente en el presente.

Siguiendo con esta filosofía de vida el programa de aulas felices fue creado por EQUIPO SATI (Centro de profesores y de recursos Juan de Lanuza, de Zaragoza) ante la necesidad de mejorar las condiciones educativas en la escuela. Desde el primer momento, todos los profesores querían que el programa estuviera basado en la psicología positiva, teniendo también una perspectiva global de trabajo en las aulas. Por tanto, se trata de un programa adaptado a la metodología de las escuelas españolas actuales (Arguís et al., 2011). Este proyecto pretende abordar la psicología de manera que esta no solo se centre en reparar las peores cosas de la vida, sino en contribuir a la construcción de cualidades positivas, a través de la escuela, en los niños (Seligman y Csikszentmihalyi, 2000). El movimiento de la psicología positiva de Seligman (2002) establece que las bases de esta psicología son: emociones positivas (positive emotions),

compromiso (engagement), relaciones (relationships) y logros (achievements). Este programa o proyecto es flexible se puede aplicar en cualquier ámbito educativo, sin esfuerzo añadido, y enseña desde una perspectiva de felicidad y bienestar a partir de 24 fortalezas personales. La expansión de esta metodología se mueve mediante conferencias que incitan a la reflexión. Un ejemplo,

“Por favor, piensa tres cosas que te hacen feliz en tu vida y anótalas en un papel. Tras unos minutos de pensar...se les plantea la siguiente cuestión: La educación que recibisteis siendo niños y jóvenes ¿Os enseñó a disfrutar alguna de esas tres que habéis anotado?”

Generalmente, el tipo de respuesta que se obtiene es que no fueron felices; o en el caso de que sí lo fueran, no fue de un modo tan intencional y sistemático como con el resto de los aprendizajes. Porque “si reflexionamos sobre este hecho, descubriremos una tremenda incongruencia: la felicidad es la meta primordial de todo ser humano y, sin embargo, la escuela no la suele considerar como uno de sus objetivos esenciales” (Arguís et al., 2011).

3.6.3 Método Toshio Kanamori – Aprender a ser

“Venimos a la escuela a ser felices, para lo que tenemos que ser felices, ¡¡¡TODOS!!!”. Con este lema, Toshio Kanamori (s/f), profesor de Japón, imparte sus clases a partir de la enseñanza de conocimientos de diferentes materias; pero, además, enseña educación para la vida, basada en valores en una escuela pública de Kanawara. Ha logrado que los niños aprendan a través de la diversión, basándose en que todos los seres humanos tienen una vida que hay que vivirla como se merece, aprovechando al máximo, exprimiendo cada momento e intentando ser siempre felices.

Uno de los métodos más empleados por este docente es el método conocido como “las cartas del cuaderno”, un método creado por este profesor que tiene varias funciones y objetivos. Por un lado, ayuda al profesor a ver cómo se sienten sus alumnos y también a saber cómo ayudarles. Por otro, a través de estas cartas, los niños pueden expresarse de manera sincera y diciendo lo que quieren sin contenerse. Es un método que puede ayudarles a evadirse de la realidad y expresar mediante determinadas líneas todos sus

pensamientos. El objetivo que se pretende a partir de este método es conseguir un bienestar social y emocional basado en la sinceridad, la solidaridad y el compañerismo.

3.6.4 Libros que fomentan la educación emocional

Otro de los recursos que pueden disponer los maestros son libros que fomenten la educación emocional en la etapa de Educación Infantil sobre todo los cuentos como material enriquecedor y facilitador. El objetivo a conseguir a través de este recurso es que el niño aprenda que las emociones no aparecen de repente, sino que son fruto de situaciones que llevan a ocasionar determinados sentimientos. Por eso, podemos jugar con los niños a través de los cuentos, ya que a esta edad les apasiona y en ocasiones se sienten identificados con el protagonista de los mismos. Algunos ejemplos de libros que facilitan la expresión emocional en niños de corta edad son:

“Por cuatro esquinitas de nada”

“¡Cuántas emociones!”

“El monstruo de los colores”

3.6.5 Juegos para educar en las emociones

Una herramienta de trabajo muy efectiva para los maestros en su labor de regulación emocional son los juegos. Estos ayudan a que los niños aprendan e identifiquen sus emociones. Pueden tener un componente innovador y motivador a la hora de trabajar las emociones con los niños de Educación Infantil. A continuación, se detalla algunos de ellos.

Emotiblocks: es un juego que se puede usar en el aula a partir de los 2 años. Consiste en seis personajes a los que se les puede ir cambiando de aspecto en función de las piezas que representa la cabeza con diferentes emociones, distintos tipo de pelo y cuerpo. Es idóneo no solo para trabajar las emociones, sino también para desarrollar hábitos y valores que fomentan el bienestar emocional.

BBQ Emotions: esta indicado para una edad de 3 a 6 años. Presenta tres dinámicas que hay que ir introduciendo en el juego. Cada niño cuando le toque el turno deberá introducir una brocheta de emociones y reconocer e identificar dicha emoción.

MindFul KIDS: como ya su nombre indica, desarrolla el mindfulness para que los maestros los practiquen en clase con sus aprendices. El centro del juego se ubica en una peonza que permite realizar. Dispone de una peonza que es el centro del juego, con 36 actividades donde se van combinando juegos interactivos con reales. Los expertos señalan que funciona muy bien en el trabajo de equilibrio emocional.

Emotions Buddy: Este juego contiene un peluche con caritas que se pueden intercambiar y, además, un módulo de luz que permite asociar cada una de las emociones a un color para facilitar su identificación a los más pequeños.

4. CONCLUSIONES

Durante el proceso y desarrollo del Trabajo Fin de Grado se ha ido considerando los aspectos relevantes y se ha reflexionado sobre la dimensión emocional de los alumnos más pequeños en su etapa de Educación Infantil. Se ha destacado la importancia de mostrar las emociones y ponerles nombres desde una temprana edad como germen del desarrollo emocional futuro. La experiencia de sumergirse en el aula, mezclarse con ellos, acercarse mediante el recurso del cuento de una forma lúdica; escuchar la opinión de los docentes, cómo actúan, cómo responden a las necesidades de sus alumnos, cómo están motivados y motivan a sus aprendices, cómo establecen lazos de comunicación definitiva como juntos construyen y desarrollan el bienestar emocional; investigar y analizar los recursos, materiales, métodos y técnicas que se pueden implementar en el aula para una educación emocional que gestione los conflictos, divergencias y diferencias; buscar literatura científica que arroje luz sobre la temática ha sido enriquecedor, motivador y satisfactorio.

Una parte fundamental de este trabajo se encuentra en los resultados obtenidos tras la cumplimentación de los cuestionarios por parte de los docentes participantes. Quizás lo que resulta llamativo es la respuesta que dan en cuanto al trabajo de las emociones. Todos asumen la importancia de las emociones, pero sólo en un centro se trabaja día a día esta dimensión de la persona que, objetivamente, parece más bien una voluntad de la comunidad educativa. Así pues, tal y como dice Inmaculada Junco Herrera (2010) “Un aprendizaje es inconcebible sin motivación”

Además, he podido observar que existen premios y castigos, pero no hay establecidos unos objetivos o ítems como rúbrica para ser eficaz en el método. No obstante, se observa una diferencia en su efectividad a la hora de su aplicación en el centro donde aparece una mayor diversidad cultural y a la vez una situación socioeconómica precaria. También hay que destacar la opción unánime de no ofrecer premios, en la etapa de Educación Primaria, por el buen trabajo realizado, en todo caso el refuerzo verbal (el elogio) lo reciben aquellos que necesitan esforzarse más para obtener buenos resultados. Es decir, se premia la cultura del esfuerzo.

De este modo, se afirma la teoría de Piaget (1983) en la que dice que no debemos castigar al niño ya que el castigo no es una medida de corrección y si este se repite de manera reiterada deja de ser un castigo para el niño. De igual manera con la recompensas, ya que son lo más accesible pero también deja de ser útil si estas se utilizan de manera habitual.

Por último, destacar que la revisión bibliográfica ha puesto de relieve la existencia de maestros, profesores, docentes en general que siguen investigando la forma de hacer que el alumnado aprenda con motivación y asegurando su bienestar emocional. No hay que olvidar que la motivación es un estímulo que la persona recibe, que le sirve de guía y que le ayuda a trabajar más y mejor. Estos estímulos que pueden ser externos e internos se plasman principalmente en los primeros cuando se cuenta con el apoyo y el reconocimiento de profesores, compañeros, amigos y familia (Ponce, 2006).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

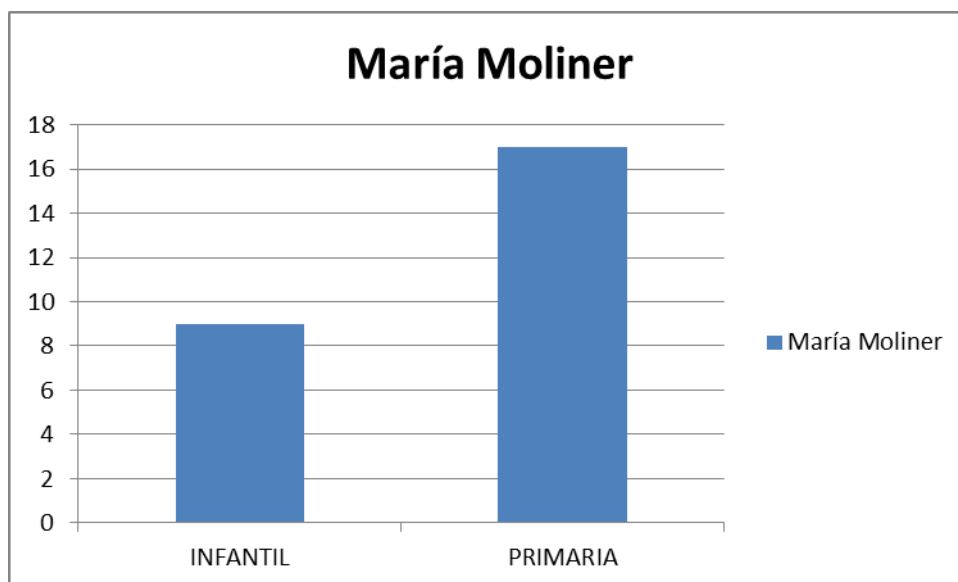
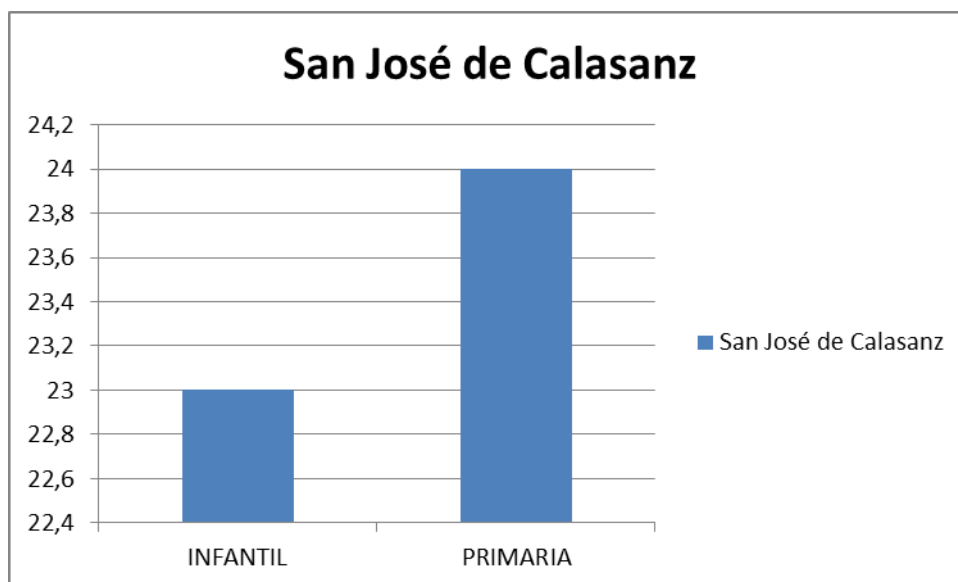
- Aladren Bueno, Cl. (2012). *Cómo educar emocionalmente a nuestros hijos*. Escolar. Heraldo de Aragón. [https://www.copoe.org/images/educacion-emocional-familias/Como%20educar%20emocionalmente%20\(C.%20Aladren\).pdf](https://www.copoe.org/images/educacion-emocional-familias/Como%20educar%20emocionalmente%20(C.%20Aladren).pdf)
- Alonso Tapia, J (1992). *Expectativas y actitudes motivacionales del profesorado*
- Alonso Tapia, J. y Caturla, E. (1998). *La motivación en el aula*. PPC.
- Arguís Rey, R., Bolsas Valero, A. P., Hernández Paniello, S., y Salvador Monge, M. D. M. (2011). Programa Aulas Felices: la Psicología Positiva entra en las aulas. *Aragón educa: revista del Museo Pedagógico de Aragón*, 3, 52-57.
- Ballesteros, Y. (2012). *¿Funciona el refuerzo positivo?* <http://loscoloresdemiclase.blogspot.com/2012/02/importancia-del-refuerzo-positivo.html>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. WOLTERS KLUWER EDUCACION.
- Bisquerra, R. (2011). Educación emocional. *Padres y Maestros*, 337, 5-8.
- Bisquerra, R. (2012). De la inteligencia emocional a la educación emocional. *Cómo educar las emociones*, 1, 24-35.
- Bisquerra, R. (2016). *10 ideas clave. Educación emocional*. Graó.
- Bisquerra, R. (2020). La técnica de la tortuga. <https://www.rafaelbisquerra.com/category/tecnica-de-la-tortuga/>
- Bona, C. (2015). *La nueva educación: los retos y desafíos de un maestro de hoy*. Plaza & Janés.
- Calvo Manzano de la Torre, M. P. (2009). Escuela de Padres I. Premios y castigos a los niños. *Innovación y Experiencias Educativas*, 23, 1-14.
- Castillejo, J. L., Colom, A. J., Pérez Alonso-Geta, P. M^a, Rodríguez Neira, T., Sarramona, J., Touriñán, J. M., y Vázquez, G. (2009). *Premios, castigos y educación. Ponencia Encuentro Teoría de la Educación*. GRUPO SI(e)TE. Educación.
- Esaño, J. y Gil de la Serna, M. (2008). *Cinco hilos para tirar de la motivación y el* Horsori Editorial.
- Fernández-Abascal, E. G. y Palmero, F. (1999). *Emociones y Salud*. Ariel Psicología.

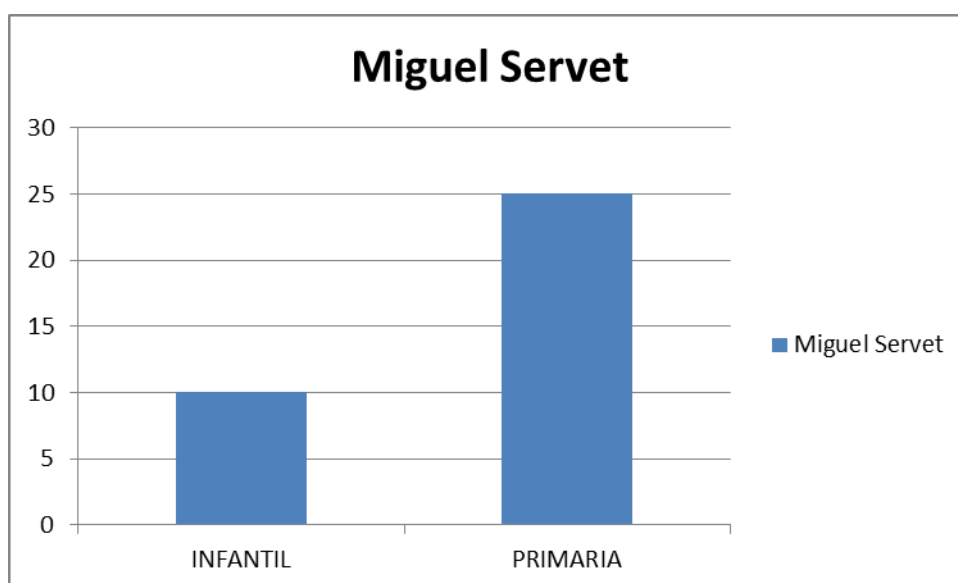
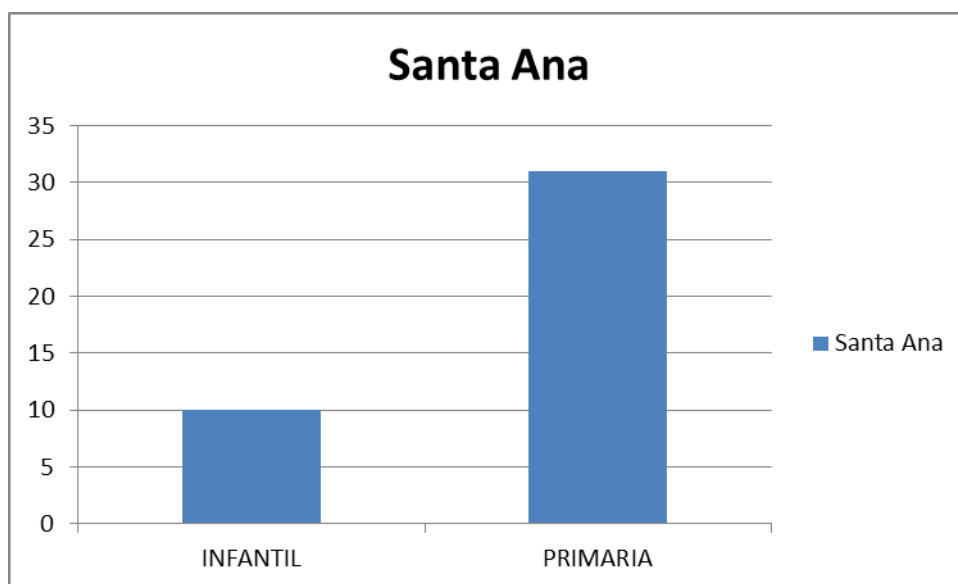
- Fernández-Abascal, E. G., Rodríguez, B. G., Sánchez, M. P. J., Díaz, M. D. M., y Sánchez, F. J. D. (2010). *Psicología de la emoción*. Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Ibarrola, B. (2014). *Cuentos para educar niños felices*. Ediciones SM.
- Kabat-Zinn, J. (2003). Mindfulness-based interventions in context: Past, present, and future. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 10(2), 144–156. <https://doi.org/10.1093/clipsy.bpg016>
- Kanamori, T. (s/f). Toshiro Kanamori y la pedagogía para ser feliz y pensar en los demás. Otra educación es posible”. “El blog alternativo. Construyendo el mundo que soñamos”. <https://www.elblogalternativo.com/2008/12/11/toshiro-kanamori-y-la-pedagogia-para-ser-feliz-y-pensar-en-los-demas-otra-educacion-es-posible/>
- Kazdin, A. E. (2009). *Modificación de la conducta y sus aplicaciones prácticas*. Editorial El Manual Moderno.
- Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, *de educación* (LOE). Boletín Oficial del Estado n.º 106, de 4 de mayo de 2006.
- Ley Orgánica 3/2020, de 29 de diciembre, *por la que se modifica la Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación*. Boletín Oficial del Estado n.º 340, de 30 de diciembre de 2020.
- Maldonado, L. (2011). ¿Hasta qué punto es buena la disciplina y el castigo? *Pedagogía Magna*, 11, 150-155.
- Manzueta, A. M. N. (2022). Teoría del aprendizaje desde las perspectivas de Albert Bandura y Burrhus Frederic Skinner: vinculación con aprendizaje organizacional de Peter Senge. *UCE Ciencia. Revista de Postgrado*, 10(3), 1-11.
- Marujo, H., Neto, L. y Perloiro, M^a. (2003). *Pedagogía del Optimismo*. Narcea.
- Morón Macías, M. C. (2011). La importancia de la motivación en educación infantil. *Temas para la Educación. Revista Digital para Profesionales de la Enseñanza*, 12, 1-5.
- Organización Mundial de la Salud (1999). *Guidelines: Life Skills Education Curricula for Schools*. Ginebra, Suiza.
- Piaget, J. (1983). *El criterio moral en el niño*. Fontanella.
- Ponce, R. F. (2006). *Motivación laboral*. <https://www.monografias.com/trabajos33/motivacion-laboral/motivacion-laboral>

- Porcel Carreño, A. M. (2010). Conductas disruptivas en el aula. *Innovación y Experiencias Educativas*, 34, 1-10.
- Punset, E. (2010). *Por qué somos como somos*. Aguilar.
- Rief, S. (2011). *Guía para docentes*. http://www.acanpadah.org/educadores/guia-docentes_SandraRief.htm
- Roldán, M. J. (2015). “Errores y aciertos de los castigos en la escuela”. <https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/castigo/errores-y-aciertos-de-los-castigos-en-la-escuela/>
- Rogers, C. R. (1987). *El camino del ser*. Kairós.
- Salovey, P., y Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. *Imaginación, Conocimiento y Personalidad*, 9(3), 185-211.
- Sandín, C. I. (1992). *El proyecto de Educación Infantil y su práctica en el aula*. Editorial La muralla.
- Seligman, M. E. (2002). *Authentic happiness: Using the new positive psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. Simon and Schuster.
- Seligman, M. E., & Csikszentmihalyi, M. (2000). *Positive psychology: An introduction* (Vol. 55, No. 1, p. 5). American Psychological Association.
- Simón, V. (2007). Mindfulness y neurobiología. *Revista de Psicoterapia*, 17(66-67), 5-30.
- Skinner, B.F. (1974). *Sobre el conductismo*. Planeta de Agostini.
- Skinner, B. F., y Ardilla, R. (1975). *Sobre el conductismo* (pp. 158-159). Fontanella.
- Vallés Arándiga, A. (1990). *Modificación de la conducta problemática del alumno-técnicas y programas*. Editorial Marfil
- Vicente, J. S. Y., y Lévano, G. C. T. (2020). Liderazgo directivo y su impacto en el aprendizaje estudiantil en instituciones educativas. *INNOVA Research Journal*, 5(3), 16.
- Weiss, M., Nordlie, J. W., & Siegel, E. P. (2005). Mindfulness-based stress reduction as an adjunct to outpatient psychotherapy. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 74(2), 108-112.

ANEXOS

Anexo I





Anexo II: Cuestionario

1. No merece la pena esforzarse por motivar a los alumnos porque la sociedad no valora el esfuerzo del profesor.
2. Me resulta particularmente difícil motivar a los alumnos porque creo que motivar es un arte y que hay que nacer para ello.
3. Con tal que un alumno me demuestre que sabe cómo hacer una tarea, no me importa mucho que no la concluya correctamente.
4. Los alumnos deben sentirse libres para preguntar en cualquier momento, por lo que escucho sus preguntas incluso en medio de una explicación.
5. Es frecuente que proponga a mis alumnos la realización de tareas en grupo.
6. Procuro crear un clima competitivo en la clase porque estimula a los alumnos a trabajar y superarse.
7. Para motivar a los alumnos lo único que hay que hacer es conseguir que tengan muy claro en cada momento que pueden suspender.
8. Aunque los padres inicialmente apoyen poco al profesor, es mucho lo que podemos hacer por mejorar la motivación y el esfuerzo de nuestros alumnos.
9. Lo que hago con más frecuencia cuando un alumno suspende o no hace una tarea bien es repasarla con él para que vea dónde está mal.
10. Si hay algún medio de interesar a los alumnos por el aprendizaje y el trabajo escolar, debemos intentar aplicarlo cueste lo que cueste.
11. Normalmente no tengo dificultad para interesar a mis alumnos por lo que enseño ni para hacerlos trabajar.
12. Cuando pongo una tarea a mis alumnos no me basta con que sepan el proceso a seguir: es necesario que la hagan correctamente.
13. Por lo general no suelo dar a mis alumnos la posibilidad de elegir entre distintas tareas, aun cuando todas lleven al mismo objetivo.
14. No suelo organizar actividades por grupos porque pienso que se arma mucho jaleo y porque hay muchos no sacan provecho de ellas.
15. Casi nunca organizo en clase actividades en las que haya ganadores y perdedores porque desmotivan a la mayoría.
16. No se puede motivar a los alumnos si lo que han de aprender es algo cuya utilidad práctica no es patente.
17. En buena medida, el interés de los padres influye en el interés que pongo en mejorar la motivación y el rendimiento de mis alumnos.
18. Cuando un alumno hace bien una tarea o resuelve correctamente un problema no suelo elogiarle, porque su obligación es aprender.
19. Las autoridades académicas no valoran como se debe el esfuerzo que hacemos por enseñar lo mejor posible. Por ello no merece la pena esforzarse.
20. Aunque nos esforcemos por interesar a los chicos en lo que se les enseña, ya vienen marcados y apenas se les puede cambiar.
21. Cuando un alumno pregunta algo que no entiende, por lo general se lo explico directamente, que es más rápido que enseñarle a buscar la respuesta.
22. Normalmente dejo bien claro a mis alumnos que soy yo quien decide lo que hay que hacer, cómo y con quién.
23. No suelo proponer la realización de tareas por grupos porque siempre hay alguno que se aprovecha de los demás.
24. Suelo dejar bien claro quienes son los mejores en cada tarea porque eso motiva a todos a superarse para no quedarse atrás.
25. Aunque se diga que no se debe castigar, es necesario amenazar con ello para que los alumnos estudien si no les interesa la materia.

26. Aunque para muchos padres lo único que cuentan son las notas, sirve de poco amenazar a los alumnos con el suspenso.
27. Cuando mis alumnos hacen bien una tarea, les sugiero frecuentemente que piensen los pasos que han seguido, a fin de que no se los olviden.
28. Creo que sin la ayuda de sus compañeros, el profesor puede hacer poco por mejorar la motivación de sus alumnos.
29. Normalmente estudio a mis alumnos porque cuando lo hago casi siempre suelo encontrar medios para interesarlos por aprender.
30. Doy más importancia a que los chicos se fijen en cómo hay que razonar para hacer bien sus tareas que a que me las entreguen sin errores.
31. Después de dejar clara la tarea a realizar, suelo dejar que mis alumnos se organicen a su modo para que tengan cierto margen de autonomía.
32. Suelo hacer que mis alumnos trabajen en grupo con bastante frecuencia porque es la forma en que mejor aprenden.
33. Procuero evitar que los alumnos se comparen unos con otros porque eso crea una situación con mejores y peores que perjudica al aprendizaje.
34. Creo que para motivar a los alumnos lo mejor es explicar claro y bien, y no emplear premios ni castigos.
35. Cuando los alumnos llegan a la edad de los que yo tengo, poca ayuda puede recibir el profesor de los padres para motivar a los chicos.
36. Si un alumno me dice que no sabe cómo hacer una tarea porque le resulta muy difícil, normalmente le digo que piense y se esfuerce.
37. Esforzarse por mejorar la enseñanza y el interés de los alumnos es cuestión de ética, por lo que trato de esforzarme aunque no me sienta apoyado.
38. Cuando me encuentro con un alumno que no muestra interés por lo que enseño, no suelo ceder hasta que consigo motivarle.
39. Cuando un examen, un ejercicio o una tarea no están bien, casi siempre suelo indicar por qué están mal, en lugar de poner sólo la nota.
40. Si propongo a mis alumnos la realización de alguna tarea por grupos, normalmente les dejo que escojan libremente con quien quieren trabajar.
41. Nunca evalúo a mis alumnos basándome en los trabajos realizados en grupo.
42. Pienso que hacer públicas las notas de ejercicios y exámenes nunca es negativo para los alumnos porque les estimula a no quedarse atrás.
43. El mejor procedimiento para motivar a los alumnos para que aprendan y se esfuercen en clase es premiar sus logros.
44. La mayoría de las veces que no se consigue motivar a un alumno se debe a la influencia negativa de los padres.
45. Cuando mis alumnos se encuentran con dificultades, suelo explicarles la tarea de nuevo en vez de darles pistas para que la resuelvan porque así se pierde tiempo.
46. En buena medida, el interés que pongo en mejorar la motivación y el rendimiento de mis alumnos se debe al apoyo que recibo de mis compañeros.
47. Creo que decir que hay alumnos con los que no se puede hacer nada porque nada les interesa es una disculpa: siempre hay algún medio de motivarlos.
48. Por lo general devuelvo los ejercicios, tareas o exámenes que me entregan mis alumnos con un bien o un mal y nada más.
49. No suelo dejar que mis alumnos interrumpen con preguntas mis explicaciones hasta que he terminado.
50. Creo que para que un alumno aprenda lo mejor es que trabaje individualmente y no con otros.

51. Aunque algunos alumnos no se beneficien de ello, es preferible que haya en las clases un clima de competición, el mismo que en la sociedad.
52. Creo que amenazar con castigos no sirve para nada porque, al final, sólo aprende el alumno al que le gusta la materia.
53. Aunque muchos padres no se toman demasiado interés por apoyar desde casa el trabajo del profesor, generalmente es posible motivar incluso a los alumnos más difíciles.
54. Es frecuente que exprese ante mis alumnos en voz alta los pasos que sigo mentalmente para resolver las dificultades por las que me preguntan.
55. Me siento incapaz de motivar a los alumnos particularmente retrasados.
56. No me importaría dar clase a chicos marginados porque creo que con tacto es posible interesarlos por aprender.
57. Cuando alguna vez me toca un alumno desobediente y que se niega a trabajar, aplico la filosofía de que "por las buenas se consigue más que por las malas" para tratar de motivarle.
58. Aunque por ética no rechazo en principio ni deficientes motrices ni sensoriales en mi clase, prefiero que no estén porque me siento incapaz de motivarlos y de enseñarlos.
59. Con los alumnos torpes es mejor procurar que hagan las tareas de forma automática que intentar que las razonen.
60. Suelo hacer que mis alumnos trabajen en grupo porque ello favorece el interés y el aprendizaje de los más retrasados.
61. Con los alumnos cuya conducta me crea problemas, poner en evidencia su comportamiento frente al de los demás me resulta especialmente útil para hacerles reaccionar e interesarlos en clase.
62. Considero que el profesor poco puede hacer para motivar a los alumnos especialmente inquietos y distraídos: requieren el trato de un especialista
63. No me importa tener que integrar en mi clase a chicos muy torpes porque creo que es bueno tanto para que aprendan ellos como los demás.
64. No deseo tener en mi clase chicos -como los gitanos- cuya valoración de la escuela es particularmente negativa: me siento incapaz de interesarlos
65. Aunque un alumno esté muy retrasado, normalmente intento que comprenda las tareas, aunque me lleve más tiempo que hacer que las realice mecánicamente
66. Creo que enseñar a un ciego o a un sordo no resulta muy difícil: basta con aprender un código que permita comunicarse y ajustarse a su ritmo.
67. Con los alumnos especialmente rebeldes creo que lo único que se puede hacer es mantenerlos a raya mediante castigos para que no influyan en otros.
68. Considero que el trabajo en grupo es especialmente perjudicial para los alumnos más retrasados.
69. Soy partidario de que los alumnos con retraso acusado estén en clases especiales porque si no se puede conseguir muy poco de ellos.
70. Por muy mal que se porte un alumno, no suelo ponerlo de manifiesto ante los demás porque creo que es perjudicial para todos. Prefiero llamarle la atención aparte.

Hoja de Respuestas

CUESTIONARIO – AMOP-A

©Jesus Alonso Tapia y col. (1992).

HOJA DE RESPUESTAS

APELLIDOS _____ NOMBRE _____

CENTRO _____ TUTOR (Curso y grupo) _____

ASIGNATURA QUE IMPARTE _____ AÑOS DE DOCENCIA _____

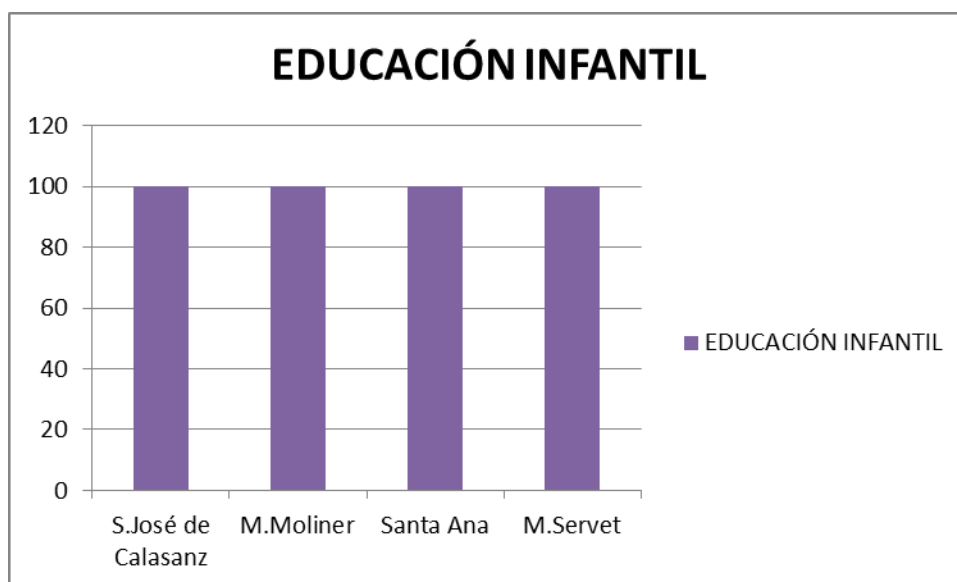
Señale su grado de acuerdo con cada una de las afirmaciones del cuestionario de acuerdo con la siguiente escala:

0 TOTALMENTE EN DESACUERDO	1 BASTANTE EN DESACUERDO	2 NI EN DESACUERDO NI DE ACUERDO	3 BASTANTE DE ACUERDO	4 TOTALMENTE DE ACUERDO
----------------------------------	--------------------------------	--	-----------------------------	-------------------------------

1	0 1 2 3 4	21	0 1 2 3 4	41	0 1 2 3 4	61	0 1 2 3 4
2	0 1 2 3 4	22	0 1 2 3 4	42	0 1 2 3 4	62	0 1 2 3 4
3	0 1 2 3 4	23	0 1 2 3 4	43	0 1 2 3 4	63	0 1 2 3 4
4	0 1 2 3 4	24	0 1 2 3 4	44	0 1 2 3 4	64	0 1 2 3 4
5	0 1 2 3 4	25	0 1 2 3 4	45	0 1 2 3 4	65	0 1 2 3 4
6	0 1 2 3 4	26	0 1 2 3 4	46	0 1 2 3 4	66	0 1 2 3 4
7	0 1 2 3 4	27	0 1 2 3 4	47	0 1 2 3 4	67	0 1 2 3 4
8	0 1 2 3 4	28	0 1 2 3 4	48	0 1 2 3 4	68	0 1 2 3 4
9	0 1 2 3 4	29	0 1 2 3 4	49	0 1 2 3 4	69	0 1 2 3 4
10	0 1 2 3 4	30	0 1 2 3 4	50	0 1 2 3 4	70	0 1 2 3 4
11	0 1 2 3 4	31	0 1 2 3 4	51	0 1 2 3 4		
12	0 1 2 3 4	32	0 1 2 3 4	52	0 1 2 3 4		
13	0 1 2 3 4	33	0 1 2 3 4	53	0 1 2 3 4		
14	0 1 2 3 4	34	0 1 2 3 4	54	0 1 2 3 4		
15	0 1 2 3 4	35	0 1 2 3 4	55	0 1 2 3 4		
16	0 1 2 3 4	36	0 1 2 3 4	56	0 1 2 3 4		
17	0 1 2 3 4	37	0 1 2 3 4	57	0 1 2 3 4		
18	0 1 2 3 4	38	0 1 2 3 4	58	0 1 2 3 4		
19	0 1 2 3 4	39	0 1 2 3 4	59	0 1 2 3 4		
20	0 1 2 3 4	40	0 1 2 3 4	60	0 1 2 3 4		

Anexo III: Respuestas de los educadores

- Premios y Castigos: todos los colegios premian y castigan, cada uno de diferente manera, como hemos visto anteriormente más detallado.



- Premios y castigos en la etapa de Educación Primaria: todos los colegios castigan, María Moliner es el único que premia, como hemos visto anteriormente.

